



Habana, 9 de febrero de 1846.

Señor don Valentín Gómez Farías (en México).

Mi estimado amigo y compañero:

Por este correo no he recibido carta de V. y no sé si habrá llegado a sus manos la que le puse por el anterior, manifestándole haber ya escrito a su tocayo para que se venga luego luego.

Me han alarmado mucho las noticias que han venido de ésa sobre los trabajos de los serviles para el establecimiento de una monarquía en Méjico con un príncipe español. Las especies vertidas sobre este particular por la prensa europea, lo que ahora pasa en ésa, y las maniobras que aquí se desenvuelven; todo, todo manifiesta que se piensa seriamente en realizar ese sueño, aprovechando los críticos momentos en que se halla la Nación.

Acaba de llegar por el vapor un ayudante de este capitán gral. que salió de aquí en un buque de guerra el mes pasado para Méjico, con pliegos del gabinete de Madrid dirigidos a su legación en esa capital sobre el punto interesante de que me ocupo. Parece, a lo que se dice, que ha dejado las cosas en buen estado para los intentos de su gobierno, y aquí se da ya por seguro que, en el futuro congreso convocado para constituir a la República, se adoptará la monarquía, llamándose a la infanta Doña María Luisa Fernanda que debe ya casarse con el duque de Montpensier, último de los hijos de Luis Felipe. ¿Habrá ya llegado hasta ese extremo el abatimiento del espíritu público, y la audacia de los enemigos de la Nación? La sangre me hierve y no sé cómo haya mexicanos que consientan en tal afrenta.

Con un amigo remito a ésa una porción de ejemplares de la vindicación de mi conducta en la administración del Gral. Sta.-Anna (1). Al defenderme proclamo la necesidad de restablecer las instituciones federales, y es para mí un fuerte ataque al orden actual de cosas, que no tenía presente al escribir, pues no sabía nada de la revolución de San Luis. No obstante esto que puede perjudicarme, lo dejo correr, tanto porque quiero que se me juzgue con justicia, como porque debo presentarme como soy y he sido siempre.

Creo que es tiempo de que redoblemos nuestros esfuerzos, pues si nos detenemos un poco quizá llegaremos demasiado tarde. Dígame ud. en lo que puedo ayudar, y avíseme para que yo contribuya con todo lo que de mí dependa.

Adiós y mande vd. a su amigo q. b. s. m.

*Florentino Gómez (Manuel Crecencio Rejón).*